

RENOVACIÓN

**ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN NACIONAL DE JUVENTUDES SOCIALISTAS
ADHERIDA A LA TERCERA INTERNACIONAL**

CONDICIONES DE VENTA Paquete de 25 ejemplares: 2,25 pesetas Número suelto: DIEZ CÉNTIMOS	<table><tr><td data-bbox="839 793 1136 829">Segunda época.</td><td data-bbox="1218 793 1621 829">Madrid, 15 abril 1920.</td><td data-bbox="1704 793 1904 829">Número 15</td></tr><tr><td data-bbox="902 871 1273 943">Director: R. MERINO GRACIA</td><td data-bbox="1457 871 1854 943">Administrador: TIBURCIO PICO</td><td></td></tr></table>	Segunda época.	Madrid, 15 abril 1920.	Número 15	Director: R. MERINO GRACIA	Administrador: TIBURCIO PICO		REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN Carranza, 20, primero APARTADO NÚMERO 604
Segunda época.	Madrid, 15 abril 1920.	Número 15						
Director: R. MERINO GRACIA	Administrador: TIBURCIO PICO							

UN DISCURSO DE ZINOWIEF

EL PARTIDO COMUNISTA RUSO

En el tercer Congreso de la Internacional Comunista pronunció el compañero Zinowief el siguiente discurso:

Compañeros: Comprenderéis que de la vasta materia realizada sólo podré daros cuenta de una parte. Por primera vez tenemos la ocasión de convocar en tierra rusa una conferencia internacional y podemos presentar a la atención de los compañeros el gigantesco desarrollo de nuestro movimiento. No estamos ya, como antes, forzados a reunirnos como emigrantes y a relatar sólo rumores sobre el movimiento obrero en Rusia. Mucho de lo que ha dicho sobre Alemania el compañero Albert, podríamos en otras palabras repetir sobre nuestro pasado en Rusia. Su narración nos recuerda lo que aconteció aquí en tiempos de Kerensky, en agosto de 1917.

Como sabéis, nuestro Partido fué el único que en Rusia anunció y realizó la revolución proletaria. Todos los demás estaban contra la revolución de octubre. Fué necesario que las vanguardias comunistas del proletariado ruso tuvieran que cargar sobre sus hombros el peso entero de la lucha, sin poder contar con apoyo alguno y venciendo muchas dificultades.

Sumaba nuestro Partido antes de la revolución de octubre 10.000 afiliados, aproximadamente. Hoy, en el octavo Congreso del Partido, hemos contado 500.000 votos. Quizás no sea mucho, pero debéis comprender que no debemos abrir las puertas del Partido a muchos elementos que desean ingresar en él. A nosotros vienen los mejores elementos del proletariado, lo mejor de la juventud obrera, y a éstos los aceptamos con gusto. Por estar en el Poder nuestro Partido, es natural que muchos arrivistras y pequeña burguesía de dudoso fervor revolucionario intenten penetrar en el Partido. Pero nuestro Partido ha acordado poner barreras a esta gente. El Comité central estableció algunas categorías dentro del Partido sin derecho a voto ni a ostentar representaciones en los Congresos. Es cierto que no es natural que miembros de nuestro Partido no tengan voto, pero también es clara la necesidad de que todo el Partido sea verdaderamente comunista. Esta cuestión gira tan sólo alrededor de los 500.000 afiliados, en cuyas manos se encuentra por completo la máquina del Estado, de arriba hasta abajo.

El núcleo del Partido lo constituyen los trabajadores. La intelectualidad está debidamente representada en nuestras filas. Ultimamente en esto se ha notado un cambio. Una parte de los intelectuales está dispuesta a trabajar con nosotros en los Soviets, pero la entrada en el Partido les es difícil.

Una segunda forma de nuestra organización proletaria son los sindicatos profesionales. El desarrollo histórico de nuestros sindicatos profesionales ha sido distinto que en Alemania. En los años 1904 y 1905 desempeñaron un papel revolucionario, y ahora luchan de acuerdo con nosotros por el socialismo. Los sindicatos en Rusia cuentan actualmente con 3.500.000 trabajadores. La mayoría de los componentes de los sindicatos comparten nuestras ideas, y todas las decisiones que toman son de acuerdo con el espíritu de nuestro Partido. Sólo una minoría insignificante en los sindicatos defiende la idea de la «neutralidad» y de la «independencia» del movimiento sindical. La mayoría cree imprescindible el trabajar junto con los comunistas. Existe una fuerte corriente que pide sean los sindicatos parte integrante del régimen de los soviets. En la realidad funcionan ya los sindicatos como una máquina del Estado. La cuestión de las tarifas, la de los salarios pertenecen legalmente al Consejo de Comisarios del Pueblo, pero la decisión la toman los sindicatos. Lo mismo ocurre con otras cuestiones, como lo del seguro del trabajo, etc.

La tercera forma de la organización son las cooperativas. Tenemos 25.000 cooperativas; en las ciudades tienen dos millones de socios,

y en los pueblos diez millones; contando la familia de los miembros de las cooperativas resultan más de cincuenta millones de habitantes agrupados en ellas.

Pero las organizaciones principales son, como todos saben, nuestros Soviets. Es bastante difícil fijar cuánta gente (campesinos y obreros) están organizados en los Soviets. Además podemos decir que, según la constitución de los Soviets, el derecho de sufragio se va ampliando sucesivamente a una parte de la clase media. Tomemos por ejemplo las elecciones para el Soviet de Petrogrado. En Petrogrado poseen el derecho al voto unos seiscientos cincuenta mil habitantes. En las elecciones toman parte más de dos tercios. Más de nueve décimas partes de la población gozan del derecho de sufragio. Creo que el ejemplo de Petrogrado nos puede servir para deducir que más de cien millones, en nuestra República de los Soviets, tienen y ejercitan el derecho de votar.

En el Gobierno de los Soviets el peso total del trabajo descansa sobre los sencillos trabajadores. Esto tiene mucha significación para los compañeros de los demás países. Se nos ha venido asustando de tal modo que hasta los mismos trabajadores creyeron que nosotros, con nuestras propias fuerzas, no podríamos hacer un trabajo tan complicado, y aunque cometiendo muchas faltas, la clase trabajadora de Rusia, que no es la más inteligente del mundo, ha enseñado que, después de haber cogido el Poder político en sus manos, puede, guiada por un Partido organizado, sustituir al capitalismo e implantar el comunismo.

Hasta ahora preponderaba en nuestro Partido el proletariado de la ciudad. Es comprensible que nuestros primeros afiliados salieran de las fábricas y que nuestra organización naciera en los barrios obreros de las grandes urbes. Actualmente se ha convertido nuestro Partido en el partido de las masas trabajadoras de las ciudades y de los campos. En los pueblos no llevamos trabajando tanto tiempo ni con tanta intensidad como en las ciudades. Pero podemos decir que un año de propaganda nos ha traído al Partido Comunista muchas fuerzas nuevas y que hemos expulsado a todos los demás partidos. La popularidad del Partido Comunista en las aldeas es grande y crece de día en día. La juventud campesina, antiguos soldados, trabajadores de fábricas, en su mayoría de Moscú y Petrogrado, ha realizado una enorme labor en los pueblos. En el curso del último año, doscientos ochenta mil obreros dejaron Petrogrado para marchar al frente y al campo. Claro que fué una gran desgracia para Petrogrado, pero también una gran ventaja para la Revolución. La Revolución comunista, durante los últimos meses, ha penetrado en los campos. Ahora, el proletariado campesino vive su revolución de octubre. De esta fuente podremos sacar grandes fuerzas para el Régimen Comunista.

Nuestro Partido y nuestro proletariado tuvieron por primera vez ocasión de hacer, con los resortes del Poder público, una propaganda para el comunismo, y hemos aprovechado bien esta oportunidad. Estamos ahora al principio de la obra. Mucho se ha hecho, pero queda aún más por hacer. Nuestro Partido tiene treinta y cinco periódicos diarios. En toda Rusia aparecen más de cien periódicos órganos de los Soviets, periódicos para los campesinos y los soldados. Nosotros, que tenemos en los pequeños lugares periódicos escritos por los mismos campesinos, somos los que hemos dado a la clase trabajadora la libertad de prensa que necesitaba, no la burguesía. He aquí la tirada de nuestros diarios más importantes: la *Izvestija*, órgano central de los Soviets, tira 400.000 ejemplares; en Petrogrado, la *Gaceta Roja*, 280.000 ejemplares, y sólo a causa de la falta de papel no aumenta la edición. El órgano oficial de nuestro Partido, *Prawda*, cuenta con 150.000 lectores.

Hemos fundado muchas universidades para proletarios y campesinos, las cuales progresan de día en día, y en los pueblos tenemos enormes fuerzas culturales que trabajan en pro del comunismo. Los Soviets de las ciudades han fundado grandes editoriales. Sólo el editorial del Soviet de Petrogrado ha publicado, entre folletos y libros, once millones quinientos mil volúmenes. La del Soviet de Moscú aún ha publicado mayor número. En esto particular debemos hacer notar la excelente labor del comisario de Instrucción pública.

En el Extranjero se habla mucho de nuestro problema económico. Kerensky llama al socialismo ruso socialismo de mendigos. La tierra es en verdad pobre. Cuando la conquistamos, lo hicimos en tales circunstancias que sangraba por todas partes. Nos encontrábamos, y nos encontramos aún, en penosa situación. Pero, sin embargo, en un año hemos conseguido algo: tenemos en nuestras manos todas las organizaciones económicas. Manejamos un aparato de trabajo, más o menos libertador, que ha de ser perfeccionado pero que es bastante trabajo. Para las necesidades del Consejo Supremo de Economía y de las otras organizaciones económicas se han votado, para el año próximo, diez mil millones de rublos. Por esto podréis comprender lo grande que es el trabajo y cuánto hay que hacer.

En la cuestión de las viviendas, no la hemos resuelto por completo; pero, entretanto, hemos dado los primeros pasos fundamentales. En las grandes ciudades, en particular en Petrogrado y Moscú, y también en otras, se encuentra esta cuestión en el camino de la solución. Las masas trabajadoras, lo más selecto del proletariado, ve que en este problema hemos hecho todo lo que podíamos hacer. Hemos apropiado las viviendas de los burgueses y las hemos repartido, dándolas, al mismo tiempo que con los muebles necesarios, a los trabajadores. Existen ahora calles enteras, que eran antes barrios aristocráticos, convertidas actualmente en barriadas de proletarios comunistas.

No quiero hablar del Ejército rojo porque constituye un capítulo especial de expertos militares, como el compañero Trotsky.

Consideramos como nuestra obligación más sagrada el prestar un apoyo material al movimiento proletario de los demás países, y no en vano tenemos rabiando contra nosotros a la burguesía del mundo entero. En esta cuestión hemos cumplido con nuestro deber, y en el futuro seguiremos ayudando a todo movimiento obrero que esté en un terreno comunista. Nunca estuvo nuestro Partido tan unido como ahora, al celebrarse el octavo Congreso. Al comienzo de la revolución salieron del Partido algunos compañeros; en particular, levantó cálidas discusiones en el Partido la paz Brest-Litowsky. Se aducía entonces, como argumento capital, que por la firma del tratado de Brest nosotros debilitábamos la fuerza de los compañeros alemanes. Y, para nosotros, este argumento era importantísimo. Temíamos, ante todo, que por cualquier falta empeoráramos la situación de los trabajadores alemanes y de los demás países. Afortunadamente no ha sucedido así. La clase trabajadora de todos los países nos ha comprendido y espero que nuestro paso no haya empeorado su situación, sino, por el contrario, la ha iluminado. Y cuando se nos presente otra vez un problema parecido, es decir, el tratado de paz con la Entente, los trabajadores franceses, ingleses y americanos nos comprenderán y nos expresarán su solidaridad.

Podemos decir que nuestros trabajadores están sedientos de relaciones internacionales, pero también lo estaban antes; al comienzo de la revolución, cuando estaban los mencheviques en el Poder, los trabajadores tuvieron gran alegría en recibir a gentes como Albert Thomas, Henderson y compañía. Cuando es-

tos vinieron a Petrogrado para hacer alianza con los Sras. Zereteli, Kerensky y comparsa; nuestros trabajadores los recibieron y tomaron muy en serio. Ahora ya han comprendido las masas proletarias que los socialistas de *chantilly* y ellos, los sencillos trabajadores de Moscú y Petrogrado, no tienen nada de común.

Quiero ahora decir algunas palabras sobre el llamado *terror rojo*. De los relatos de nuestros correligionarios del Extranjero sé que esta cuestión reviste excepcional importancia en la lucha, siendo empleada como argumento contra nosotros, llegando algunos de nuestros mismos partidarios a no solidarizarse en este punto con nosotros. Pero después de lo que hemos visto en Alemania, después que nos hemos percatado de que allí la lucha de clases es llevada con mucha más crueldad que por nosotros, después del asesinato de Liebknecht y Rosa Luxemburgo, supongo que nuestros amigos, que durante tiempo vivieron en lugares pacíficos y no entendieron nada de lo que ocurre, comprenderán ahora por qué nos vimos obligados a emplear la afilada espada del *terror rojo*. El historiador imparcial seguramente que no nos hará el reproche de haber empleado con demasiada frecuencia el terror, sino, por el contrario, que fuimos magnánimos en muchas ocasiones. No se puede negar el hecho de haber nosotros puesto en libertad a casi todos los ministros del régimen de Kerensky, de los cuales muchos pelean ahora contra nosotros. Konowalof, Maklakof, todos los señores que ahora dirigen en París la guerra contra nosotros, los tuvimos en nuestras manos. Nosotros les dimos la libertad. El ex ministro de la Guerra, general Werchowski, antiguo enemigo, ha sido puesto en libertad, y nos ha ofrecido hace pocos días sus servicios. Al mismo Alexinski, que en julio de 1917 instruyó el proceso contra Lenin, Trotsky, Zinowinows, el Soviet de Moscú le ha libertado y trabaja allí en la actualidad. Cuando se consideran todas estas cosas, no hay otro remedio que confesar que el *terror rojo*, del cual nuestro Partido se sirvió, era una necesidad histórica.

Es sabido que los partidos que se llaman socialistas y luchan contra nosotros han sufrido una bancarrota espantosa y sólo cuentan con una minoría insignificante. Los socialrevolucionarios de la derecha han capitulado y se han rendido a nuestro Partido, sin condiciones.

Hay elementos descontentos entre los trabajadores con motivo de la dificultad de los víveres, en especial por la falta de pan; pero cuando llegan las elecciones, la flor de la clase trabajadora, la inmensa mayoría, depositan en nosotros su confianza. Esto demuestra mejor que nada que nosotros, a pesar de todas las dificultades, hemos cumplido en Rusia con nuestro deber. Aspiramos, y desde el principio nos lo hemos propuesto, el estudiar y seguir las enseñanzas que los trabajadores de París, en el año 1871, con su gloriosa *Commune*, nos marcaron. Compañeros: estamos ahora, quizá, al final de nuestras dificultades, y podemos respirar con libertad, pues todo nos muestra que no puede nada la Entente contra nosotros. La mejor prueba de esto es la afirmación pública de Lloyd George, de que se necesitarían muchos soldados para hacer la guerra a la Rusia de los Soviets. Este número, quizá un millón o más de guardias blancas, no es fácil encontrar y los trabajadores jamás se prestarán a ello. Hubo un tiempo en que estuvimos rodeados de enemigos; pero los heroicos soldados comunistas sienten que los trabajadores de todo el mundo están con ellos. Y hemos llegado al feliz momento en que los mejores elementos del proletariado de todas las tierras tienen como el deber más alto el de agruparse bajo el Partido de los comunistas, que los lleve por el camino de la victoria.

Compañeros: nuestro gran maestro Carlos Marx nos ha enseñado a amar a la *Commune*. Para nosotros, la herencia de la *Commune* de París es sagrada. El dar vida a este legado y el trabajar por la victoria internacional de la clase trabajadora sobre la burguesía, es nuestro mayor orgullo.

EL COMUNISTA será un semanario de información, crítica y teoría socialistas.